EL ASEDIO

SE acercan.

Descoloridos
estandartes, polvorientos
los rostros, romas las armas,
hartos de caminos, llenos
de esperanza.

Morirán
todos.

De los cuatro vientos
vienen; de los cinco mares
vienen. En el llano han puesto
sus pabellones roídos
por los mastines del cierzo.

Morirán todos. Trizados
quedarán todos.

El tiempo
en su reloj contará
su olvido; sólo los cuervos
recordarán el festín
de su carne.

Sostuvieron
una esperanza, una larga
esperanza. Mantuvieron
su postura.

Morirán
todos y se hará el silencio

oxidado de sus lanzas
y sus escudos.

(El hierro
también muere si la paz
se hace; se apaga el fuego
si el agua acude, aunque sea
agua de llanto.)

Los vemos
venir, acercarse. Acuden
en bandadas. Brillan yelmos
y lorigas.

Morirán
todos.

También moriremos
nosotros y nuestros hijos,
nuestras mujeres y nuestros
amigos. (No quedará
nadie.)

Golpeando el cuero
de los tambores, la muerte
cruzará a caballo.

Vemos
desde las murallas cómo
nos asedian.

Polvorientos
los rostros, los estandartes
maltratados por el viento
del camino, por la arena
del camino, por el fuego
del camino.

Morirán
todos.

Después, un silencio
interminable se hará
sobre sus huesos.

JUAN JOSÉ CUADROS